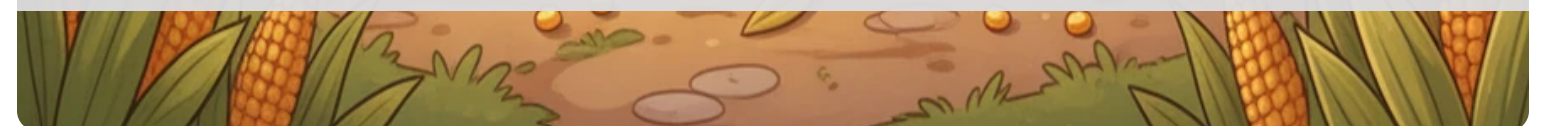




Los Tres Cerditos y la Casa de Maíz

by Alba Montserrat





Rosendo, Benito y Fermín, tres hermanos cerditos, decidieron construir sus propias casas. Rosendo, el más trabajador, construyó su casa con espigas de maíz, recolectando diligentemente para tener un hogar estable y acogedor. La casa, amarilla y brillante, parecía un laberinto dorado.



El lobo, hambriento y astuto, llegó a la casa de maíz de Rosendo. Soplando con fuerza, intentó derribarla, pero la casa era más fuerte de lo que esperaba. El lobo resopló y bufó, frustrado por la resistencia de la casa hecha de maíz.



Benito, el hermano mediano, construyó su casa con troncos de ramas secas caídas. La casa, hecha de madera, tenía un aspecto más rústico y natural. El lobo, tras fracasar con Rosendo, se dirigió hacia la casa de Benito, con una sonrisa maliciosa.



El lobo sopló y sopló, y la casa de madera se vino abajo. Benito, asustado, corrió a refugiarse en la casa de su hermano Fermín. El lobo, victorioso, se dirigió a la siguiente casa, con la vista puesta en el último cerdito.



Fermín, el hermano mayor, construyó su casa con ladrillos y barro, una casa resistente y fuerte. El lobo, al llegar a la casa, sopló con todas sus fuerzas, pero la casa no se movió. Decidió entonces entrar por la chimenea.



El lobo trepó a la chimenea, pero Fermín, astuto, había preparado una olla de sopa hirviendo. El lobo cayó dentro, quemándose y huyendo para siempre. Los tres cerditos vivieron felices en la casa de ladrillo, sabiendo que la astucia y el trabajo duro siempre triunfan.